



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO  
SECRETARÍA DE RECTORÍA  
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA  
COLEGIO DE CRONISTAS

## EL RESCATE DE LA IDENTIDAD EN PREPA 3



*Lic. en H. Jesús Abraham López Robles  
Cronista del Plantel "Cuauhtémoc" de la Escuela Preparatoria*

*Marzo de 2019*

**SR**

Secretaría de Rectoría

**i**  
Dirección  
de Identidad  
Universitaria



## COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. en Dis. Ma. del Carmen García Maza  
Cronista de la Facultad de Artes
2. M. A. S. Héctor Hernández Rosales  
Cronista de la Facultad de Antropología
3. Arq. Jesús Castañeda Arratia  
Cronista de la Facultad de Arquitectura Y  
Diseño
4. M. en C. Ernesto Olvera Sotres  
Cronista de la Facultad de Ciencias
5. M. en D. A. E. S. Andrés V. Morales Osorio  
Cronista de la Facultad de Ciencias  
Agrícolas
6. M. A. P. Julián Salazar Medina  
Cronista de la Facultad de Ciencias  
Políticas y Sociales
7. Dr. en C.P. y E. Alfredo Díaz y Serna  
Cronista de la Facultad de Ciencias de la  
Conducta
8. Mtra. en C. Ed. Francisca Ariadna Ortiz  
Reyes  
Cronista de la Facultad de Contaduría y  
Administración
9. Dr. en D. Joaquín Bernal Sánchez  
Cronista de la Facultad de Derecho
10. Dr. en E. Jaime Sáenz Figueroa  
Cronista de la Facultad de Economía
11. M. en A. M. Victoria Maldonado González  
Cronista de la Facultad de Enfermería y  
Obstetricia
12. M. en G. Efraín Peña Villada  
Cronista de la Facultad de Geografía
13. Dra. en H. Cynthia Araceli Ramírez  
Peñaloza  
Cronista de la Facultad de Humanidades
14. Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba  
Cronista de la Facultad de Ingeniería
15. M. en L. Alejandra López Olivera Cadena  
Cronista de la Facultad de Lenguas
16. L. A. E. Elizabeth Vilchis Salazar  
Cronista de la Facultad de Medicina
17. M. en C. José Gabriel Abraham Jalil  
Cronista de la Facultad de Medicina  
Veterinaria y Zootecnia
18. C. D. José Trujillo Ávila  
Cronista de la Facultad de Odontología
19. Dra. en U. Verónica Miranda Rosales  
Cronista de la Facultad de Planeación  
Urbana y Regional
20. Dr. en E. T. Gerardo Novo Espinosa de los  
Monteros  
Cronista de la Facultad de Turismo Y  
Gastronomía
21. M. en E. S. Elena González Vargas  
Facultad de Química
22. L. en A. Donaji Reyes Espinosa  
Cronista del Plantel "Lic. Adolfo López  
Mateos" de la Escuela Preparatoria
23. M. en E. L. Federico Martínez Gómez  
Cronista del Plantel "Nezahualcóyotl" de la  
Escuela Preparatoria.
24. Lic. en H. Jesús Abraham López Robles  
Cronista del Plantel "Cuauhtémoc" de la  
Escuela Preparatoria.
25. M. en E. P. D. Maricela del Carmen Osorio  
García  
Cronista del Plantel "Ignacio Ramírez  
Calzada" de la Escuela Preparatoria.
26. Dra. en C. Ed. Julieta Jiménez Rodríguez  
Cronista del Plantel "Ángel Ma. Garibay  
Kintana" de la Escuela Preparatoria.
27. L. L. E. Lidia Guadalupe Velasco Cárdenas  
Cronista del Plantel "Isidro Fabela Alfaro"  
de la Escuela Preparatoria
28. M. en P. E. Christian Mendoza Guadarrama  
Cronista del Plantel "Dr. Pablo González  
Casanova" de la Escuela Preparatoria.
29. M. en D. Noé Jacobo Faz Govea  
Cronista del Plantel "Sor Juana Inés de la  
Cruz" de la Escuela Preparatoria.
30. M. en Ed. Germán Méndez Santana  
Cronista del Plantel "Texcoco" Escuela  
Preparatoria.
31. Mtra. en H. Ilse Angélica Álvarez Palma  
Cronista del Plantel "Almoloya de  
Alquisiras" de la Escuela Preparatoria
32. C.P. Carlos Chimal Cardoso  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Atlacomulco.



33. Dra. en C. A. Sara Lilia García Pérez  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Ecatepec
34. Dra. en A.P. Angélica Hernández Leal  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Nezahualcóyotl
35. Mtro. en C. Pablo Mejía Hernández  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Temascaltepec
36. Dr. en Arql. Rubén Nieto Hernández  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Tenancingo
37. Dra. en Ed. Norma González Paredes  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Texcoco.
38. M. en E. V. Luis Bernardo Soto Casasola  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Valle de Chalco
39. L.A.E. Guadalupe González Espinoza  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Valle de México
40. M. en C. Ed. Ma. del Consuelo Narváez  
Guerrero  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Valle de Teotihuacán
41. Dr. en Soc. Gonzalo Alejandro Ramos  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Zumpango
42. L. en Hist. Leopoldo Basurto Hernández  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Huehuetoca
43. L. en N. Rocío Vázquez García  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Acolman
44. L. en T. Agripina del Ángel Melo  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Chimalhuacán
45. M. en A. Karina González Roldán  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Cuautitlán Izcalli
46. Dra. en C. Ana Lilia Flores Vázquez  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Tianguistenco
47. M. en S.P. Estela Ortiz Romo  
Cronista del Centro de Enseñanza de  
Lenguas
48. M. en G. D. Cesar Alejandro Barrientos  
López  
Cronista de la Dirección de Actividades  
Deportivas
49. Dr. en Hum. J. Loreto Salvador Benítez  
Cronista del Instituto de Estudios Sobre la  
Universidad
50. L. en Com. Leoncio Raúl León Mondragón  
Cronista de la Escuela de Artes Escénicas

**COMPILADORES:**

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director  
de Identidad Universitaria

L.L.I. Claudia Velázquez Garduño  
Responsable del Área de Divulgación,  
Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

M. en Ed. Luis Daniel Cruz Monroy  
Responsable del Área de Apoyo al Colegio  
de Cronistas.

## ***El rescate de la identidad en Prepa 3***

---

***Lic. en H. Jesús Abraham López Robles  
Cronista del Plantel "Cuauhtémoc" de la Escuela Preparatoria***

Se regaron como el fuego sobre la yerba seca y los rumores llegaban a todos los oídos interesados que exigían una explicación, cualquiera, sobre lo que había ocurrido. Y de estas explicaciones vaya que no faltaron, desde aquellas tan propias de nuestro país que acertaban a implicar la desaparición a la magia y el presagio, hasta las que acusaban la falta al robo o las que con mucha imaginación invocaban el espacio vacío a las fuerzas de la naturaleza.

Tal vez ese hueco al principio haya pasado desapercibido por la mayoría, el vacío es el que, en el trasvenar de la cotidianidad, es pasado por alto con mayor facilidad. Notamos lo que está, pero rara vez lo que falta; que se esconde detrás de lo indiferente, de lo igual y de lo monótono, que se erige sin testigos entre lo ignoto y lo consabido sin exigir de nosotros mayor atención que el resto de lo que nos rodea. El "*ahísta*" que nos sirve como referencia y que, en su permanencia inmóvil nos recuerda el quién, dónde y cómo.

Sin embargo, para el ojo suspicaz, para el observador, no pasa así. Como el detective londinense, nota lo que no está antes que lo que está, toma nota de lo que normalmente *debería* estar pero no está. En su obsesiva mente automática hace una lista de chequeo de todo cuanto lo rodea, no para tomar nota de lo extraordinario, sino de lo ordinariamente faltante. Y ante tantos ojos, alguien tenía que notarlo: el pedestal estaba vacío. La efigie de Cuauhtémoc faltaba.

Lo primero que surgió fue la sorpresa.

Los ojos que no habían notado la ausencia voltearon sus miradas —incluso la de aquellas que nunca se habían interesado en su existencia— y se clavaron en el vacío que quedaba. Mirar lo que no está produce un efecto bastante especial: se



extraña lo que falta hasta que nos damos cuenta de que ya no lo tenemos, nos hiere su abandono y nos invade la nostalgia que nos produce no haberlo valorado cuando lo teníamos. El extravío, la pérdida y el robo, si tuvieran, compartirían apellido; nos dejan con una incómoda sensación que remediamos con la búsqueda, con la explicación, con la imaginación y —en última instancia— con la resignación.

Las explicaciones fueron muchas, los rumores se esparcieron, las preguntas se multiplicaron entre los labios de los estudiantes. Hubo quien dijo que lo habían robado al cobijo de la oscuridad de la noche, lo que despertó la imaginación de otro que terminó por decir que lo había visto en el patio de alguna casa de la que no recordaba la ubicación exacta porque *hasta que vi que no estaba lo relacioné y por eso no me acuerdo dónde lo vi*.

Otro atinó a decir que un rayo le había pegado y había quemado hasta las cenizas que habían volado por fuerza del viento, otro más del mismo guiso suprimió al rayo de la ecuación y simplificó diciendo que había sido —simplemente— que se la había llevado el viento.

La tempestuosa y arrebatada imaginación juvenil se dio vuelo, creando historias que incluyeron alienígenas, complots internacionales, limpieza de la memoria colectiva al estilo de los Estados dictatoriales de antaño y hubo quien metió en el entramado la figura de alguna autoridad que, por razones que van más allá de nuestro entendimiento, había decidido que la efigie debería estar mejor en otra parte.

Hubo incluso algún profesor de literatura que —divertido con el fenómeno— aprovechó para que los jóvenes redactaran las hipótesis más apartadas de la realidad y las menos plausibles, las que se encontraban en el lugar más recóndito de su imaginación, sin saber que, después esas explicaciones correrían más rápido que el viento entre los oídos de los estudiantes.

Ávidos de una explicación, los estudiantes se acercaban a los profesores de confianza para preguntar, pero sin la inocencia del que ignora, sino para confirmar sus sospechas, para demostrar sus hipótesis o para descartar posibilidades.



Muchos de los docentes, negando por ignorancia o por diversión, sólo acertaban a contestar con retruécanos o con nuevas preguntas que confundían más a los jóvenes.

De entre todas las historias, la más difundida era —al mismo tiempo— la más hermosa, poética, mágica y que rescataba con mayor o menor detalle una historia que desde hacía mucho ya se conocía entre el estudiantado, producto de los relatos repetidos hasta el hartazgo en los que intervenían los veladores, que rezaba más o menos así: que la efigie se movía por las noches cansada de estar inmóvil durante el día, aprovechaba la oscuridad para pasear por los pasillos y las aulas mientras nadie la veía y podía andar libremente para vigilar los nuevos territorios en los que, en silencio, reinaba. En uno de esos paseos nocturnos, perdida en sus cavilaciones, perdió la noción del tiempo y fue sorprendida por el alba antes de poder regresar a su pose eterna sobre el pedestal, lo que la obligó a desistir del intento y tener que esconderse en algún lugar al que sólo se podía acceder si se conocía la escuela como sólo ella la conocía huyendo de las miradas de los estudiantes más madrugadores.

6

---

Esta historia convenía con la apertura más temprana de la puerta principal, que, por razones de seguridad, ha implementado la nueva administración del Dr. Martín José Chong y que permite la entrada de los estudiantes, quienes obligados por los horarios del transporte o por la lejanía debían esperar afuera a que se abrieran las puertas hasta el inicio de las clases, y les permitía ingresar al plantel y a la seguridad que les brindaba.

Es verdad que también se habló de que sólo se la habían llevado para su mantenimiento o para su cambio, cosa que, al puro estilo de la navaja de Ockham, explicaba con sencillez y veracidad la desaparición del símbolo, pero que carecía de la intriga y misterio que otras explicaciones ofrecían al por mayor, por lo que era fácilmente despachada y se perdía entre el mar de posibilidades que se barajaban en el plantel. Agregarle la diversión a algo —junto con la imaginación, el idealismo o tener siempre la mirada puesta en el futuro— es un derecho inalienable de la juventud.



Pero la verdad siempre sale adelante, la realidad golpea a la puerta de los más crédulos y los mantiene con los pies pegados a la tierra. Y de ese mismo modo, la verdad fue, poco a poco saliendo a la luz y tomando forma. El retiro de la efigie se vio acompañada de acciones de recuperación del jardín anexo, por parte de profesores y alumnos con un diseño que rescatara el simbolismo del nombre del rey-guerrero-dios-hombre-mito, Cuauhtémoc, águila que desciende. En esta recuperación participó un grupo multidisciplinario de profesores y profesoras que incluían a las academias de Historia, Matemáticas, Biología y Filosofía, el apoyo de trabajadores y la administración del Plantel además de algunos estudiantes que, pasando por el sitio, se interesaron por mejorar el espacio donde estudian y juntos, con algunos elementos simples como el tezontle, piedra blanca y las flores, arreglaron ese pequeño sitio.

La comunidad intuyó que algo había pasado y que algo habría de pasar. Las condiciones se habían dado para que así fuera. El esfuerzo unido no pasó desapercibido y causó mayor expectativa.

En el espacio se había hecho un rescate: irreconocible, desamparado en un oscuro rincón, invadido por el moho, quebrado por anónimas fuerzas y en el olvido, se hallaba aquel busto que muchas generaciones habían conocido y reconocido como el símbolo del vigilante eterno de la preparatoria. La pequeña estatua de Cuauhtémoc que representaba al guerrero con su penacho y su tocado, con su collar y su *tilmatli* hasta el pecho se hallaba en una situación desesperada: era necesario que volviera a estar en un sitio que les permitiera a los estudiantes el reconocimiento y la identidad.

Sólo después de la limpieza de ley, de lavar y pulir con ahínco y con cuidado es que el busto volvió a ser reconocible. La figura largamente desaparecida, despertó la memoria de muchos de los más añejos docentes y —en más de una ocasión— forzó una sonrisa tenue, un recuerdo borroso, una anécdota acallada por el tiempo como que en invierno algunos estudiantes le ponían una bufanda, sin el ánimo de ofender a la figura histórica, sin malicia, pero tampoco con inocencia, bajo el simple argumento de que, al verlo tan *destapadito*, seguramente le daría frío.



El busto tomó su lugar al pie del pedestal, entre flores, piedras rojas y blancas. Ahí esperaba el regreso de la figura que hubo de sustituirla pero que ahora acompañaría.

Faltaba sólo un día para que el plazo se cumpliera, la escuela se hallaba en estado de mayor expectación. Cuando apareció un bulto enrollado entre mantas en el lugar vacío en la mañana del aniversario de la prepa la agonía por descubrir qué había bajo las capas de tela se volvió casi una obsesión. La ceremonia que conmemoraba el XLV aniversario del Plantel Cuauhtémoc sería el momento que develaría el secreto.

Sólo después de la sobria ceremonia, de los discursos que resaltaban el trabajo y el objetivo de la nueva administración, de los logros alcanzados por todos los que ahí trabajaban, estudiaban y vivenciaban la prepa 3, de las memorias del pasado, del compromiso por seguir mejorando, de los honores al lábaro patrio y de la entonación de los himnos al país y al instituto, era el momento que miles de estudiantes habían esperado. Quienes se encontraban en el presidio tuvieron el honor de develar la efigie, de quitar los nudos que protegían el secreto y de retirar de una vez y por todas la bruma de la sospecha y la duda de las jóvenes mentes de los estudiantes.

La tela cayó desvelando una silueta áurea, pulcra, brillante bajo los matutinos rayos del sol otoñal, con su mirada certera hacia el horizonte y su figura heroica. Un momento de silencio rasgó el aire para dar paso a los aplausos, gritos, hurras y silbidos de emoción y felicidad. Cuauhtémoc había regresado a la prepa 3.

Durante el resto del día, muchos estudiantes se acercaron a la efigie dorada y renovada, con sus rasgos duros, su tez tranquila pero combativa y feroz; despertó en ellos cierta adoración, fruto de la sorpresa y el orgullo, como la del rey-tlatoani.

En pocos días esa adoración se volvió, naturalmente, una especie de ritual ceremonial, lleno del sincretismo propio de nuestra cultura que mezcla misticismo y religiosidad, morbo y sacralidad: aparecieron algunas veladoras alrededor de la estatua, algunos papelitos con peticiones que iban desde ayuda a pasar los





exámenes próximos, intercesiones para el éxito amoroso, pasando por la paz nacional y mundial, que algún profesor fuera más comprensivo y tolerante o, simple y llanamente, por la tranquilidad en el plantel.

Algunos, incluso, llegaron a dejar alguna prenda a cambio del favor recibido o de la ayuda proporcionada: monedas de bajísima denominación que acomodaban en el pedestal y que graciosamente adornaban la sobriedad de la piedra. Sería un excelente ejercicio sociológico o psicológico averiguar las causas que propiciaron el fenómeno que poco duró bajo las medidas tomadas por la administración para evitar daños a la recién renovada figura. Pero que caló en la psique de los estudiantes creando en ellos un elemento más de identidad que superaba con creces el orgullo institucional y rayaba en el amor místico.

Tal vez sea por eso que, días después, cuando se distribuyó entre los competidores de la carrera atlética relativa al aniversario del plantel una playera con el diseño con la silueta de un guerrero águila a todos les pareciera lo que más recuperaba el carácter identitario del plantel. Portar el diseño que contenía también el título *Prepa3* los transformaba en miembros selectos de una comunidad y no ya en meros asistentes. El carácter de “guerreros de Cuauhtémoc de la Prepa 3” había vuelto con gran furor.

Sólo algunos de los antiguos profesores, de trabajadores y de exalumnos que ahora somos profesores o padres de familia pudimos relacionar inmediatamente la imagen con el nombre, incluso el Dr. Martín José Chong Campuzano también participó del nombre cuando aún existían los equipos preparatorianos de fútbol americano, cuya marca de orgullo aún posee hoy.

Una sudadera negra con el diseño impreso se pensó como un elemento identitario para los trabajadores, docentes que quisieran adquirirla, también como un obsequio los estudiantes quienes obtuvieran un logro académico o deportivo representando al plantel, pero después pasó a ser también un objeto de culto al que todos querían acceder y se tuvo permitir su adquisición por parte de los estudiantes, quienes, al comentarlo con sus padres, también exigieron tenerla. Esta reacción fue casi lógica,



mirándola en la distancia, muchos de los exalumnos del plantel envían a sus hijos a estudiar en su misma alma mater.

Ahora muchos estudiantes también poseen y visten con orgullo el símbolo del guerrero águila que identifica al plantel. La exigencia de más productos que llevan este símbolo se han multiplicado desde entonces.

Sin embargo, nada de esto hubiese ocurrido si la efigie perdida no hubiera despertado tanto interés y tanta expectativa.

Ahora está de nuevo ahí, en su pedestal, desde donde contempla pacientemente el devenir de las generaciones que orgullosamente se sienten parte del plantel que lleva su nombre.

.



# Universidad Autónoma del Estado de México

*“2019, Año del 75 Aniversario de la Autonomía ICLA-UAEM”*